

la vertiente apenas ha sido rebajada en su inclinación, y de ahí la no aptitud de la misma para la aparición de una escorrentía de tipo glaciario durante las fases frías del Pleistoceno.- JUAN CARLOS CASTAÑÓN ALVAREZ.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de: Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente. Imp. "Gutenberg", Oviedo, 1928, 542 pp.
- (2) CASTAÑÓN ALVAREZ, Juan Carlos: "El glaciario cuaternario del Macizo de Ubiña (Asturias-León) y su importancia morfológica". Ería, nº 4, 1983, pp. 3-49.

NUEVA INSTALACION DE LA SECCION DE GEOGRAFIA

En el mes de diciembre de 1983 la Facultad de Geografía e Historia de Oviedo ha sido trasladada desde el antiguo monasterio desamortizado de San Vicente, en el casco histórico, a un edificio nuevo, gemelo con el de la Facultad de Ciencias Económicas, situado junto a la ermita del Cristo de las Cadenas, en las afueras de la ciudad.

La localización en San Vicente databa de catorce años atrás, cuando el antiguo monasterio fue desalojado por la Delegación de Hacienda para dar albergue a la Facultad de Filosofía y Letras, que contaba entonces solamente con las Secciones de Historia y Filología. La adaptación de San Vicente para ese fin no pudo ser más desafortunada; decidida en un periodo de plena expansión de la matrícula universitaria, cuando se inauguró ya era insuficiente. Con pocas aulas y de muy escasa capacidad, con un aula magna de tan solo 120 plazas, con una sala de Juntas donde no había asientos sino para 16 personas, la historia de la Facultad de San Vicente ha sido la de una permanente lucha por el espacio y una continua obra de albañilería para ganar unos metros cuadrados a los pasillos, los vestíbulos, los huecos de las escaleras y, finalmente, a la Biblioteca. Un buen ejemplo de la incapacidad de quienes regían la Universidad para entender los cambios que se estaban produciendo en la vida nacional. Se despreciaron por eso otras localizaciones, como la del Hospicio, entonces sin uso, porque pareció un edificio demasiado grande, o la del monasterio de Santa Clara, por análoga razón.

Los catorce cursos pasados en San Vicente han representado catorce años de detestables condiciones de trabajo y de angustia permanente. En ese edificio el Departamento de Geografía (Sección desde 1976), disponía inicialmente de dos despachos y un seminario que sumaban 82'8

m/2; es decir, el espacio de un piso medio. En los últimos años se añadió un tercer despacho (¡el del Decano!), con lo que alcanzamos 106 m/2. Disponer de tres despachos para 17 profesores obligaba a utilizar para ese fin el seminario e incluso algún profesor tenía que resignarse a trabajar en la mesa de lectura, la cual no contaba sino con 16 asientos para una matrícula que, en el conjunto de las asignaturas de Geografía, superaba los 1.000 alumnos. Estanterías, archivadores, máquinas, microordenador, guardaplanos, proyectores, mapas murales y estereoscopios se amontonaban con tan angustiosa falta de espacio y tan abigarrada mezcolanza de objetos que hacían imposible mantener un orden mínimo y convertían en inencontrables mapas, libros y materiales. En noviembre de 1983 el 49'2% de la superficie estaba ocupada por objetos o muebles diversos, de tal modo que añadiendo el espacio de apertura de archivadores, guardaplanos, armarios, puertas y ventanas, a algunas de las cuales se accedía con dificultad, apenas quedaba espacio libre. Por su parte, las aulas, incapaces de albergar racionalmente las enseñanzas, obligaban a horarios que se iniciaban a las 8'30 y terminaban a las 21 horas; aun así, algunas clases habían de darse en locales distantes un kilómetro de la Facultad.

Tan vergonzosa situación no debía de parecérselo tanto a las autoridades correspondientes, porque hasta 1980, aproximadamente, no se abordó la redacción de un proyecto para la División de Geografía e Historia (convertida en Facultad en 1981). Hecho el proyecto de acuerdo con las peticiones de las secciones de la División (Historia, Historia del Arte y Geografía), a efectos de que se adecuase a la función a que había de destinarse el edificio, naufragó por razones que no conocemos. Como alternativa, al cabo de algún tiempo se ofreció a la ya Facultad de Geografía e Historia el nuevo edificio construido para Facultad de Derecho; Facultad ésta cuyas necesidades debían de ser de inaplazable satisfacción, puesto que en su caso no había habido duda ninguna para darle un nuevo alojamiento. Pero, curiosamente, su Junta de Facultad decidió no ocuparlo, después de estar hecho.

La situación insostenible de la Facultad de Geografía e Historia obligó a aceptar un edificio construido para otros fines y con otra mentalidad, por lo que no resulta plenamente adecuado para su nuevo uso. Desde éste último punto de vista, en el nuevo edificio sólo estaban previstos despachos para los profesores numerarios; lo no numerarios, a los que los inspiradores del proyecto debieron de considerar sin derecho a lujo tal, se acomodarían en las respectivas salas de lectura de los Departamentos. Estas salas, por otra parte, parecen haberse pensado para ser poco frecuentadas por los alumnos, pues de otro modo no se entiende que para llegar a ellas haya de pasarse ante los despachos de los profesores. En cuanto a las aulas, como es lógico dado el fin a que se destinaban inicialmente, carecen de previsiones para proyección o retroproyección.

Desde otro punto de vista, la nueva Facultad, aunque no muy distante de la de Medicina y de la futura Facultad de Química, no se integra en un conjunto universitario coherente, y refleja bien la total incongruencia y arbitrariedad con que ha tenido lugar el desarrollo de las instalaciones universitarias de Oviedo. Gemela de la Facultad de Ciencias Económicas, se hallan ambas totalmente desconectadas de otras afines (Derecho, Filología, Filosofía, Geología, o de las Escuelas Universitarias de Empresariales o Magisterio).

Pese a todo, y teniendo en cuenta la situación de partida, el traslado ha representado un progreso extraordinario. La Sección de Geografía dispone ahora de 650 m/2 distribuidos en tres espacios básicos: dos Departamentos y un local anejo. Cada local de Departamento consta de un vestíbulo absurdamente grande, cuatro despachos y un seminario. De los dos seminarios uno se ha destinado a Biblioteca, y el otro se utiliza pa-

ra albergar un aula de Cartografía con 30 tableros de dibujo y una sala de reuniones; el local anejo se destina a sala de mapas y fotografía aérea.

Así, y a pesar de diversas deficiencias que podríamos enumerar, se dispone por primera vez, desde que hace unos 20 años se creó el Departamento de Geografía, de unas instalaciones que permiten, por el momento, trabajar en condiciones decorosas.- FRANCISCO QUIROS LINARES.